JOSÉ PEDRO BELEDO

"GUITAR PLAYER" es una de las revistas estadounidenses de mayor prestigio en cuanto al tema música se refiere. Como su nombre lo dice, se encarga de los violeros. Muchos de los guitarristas mundialmente famosos llegarían hasta el límite de pagar una nota para que sus nombres figurasen en las páginas de esta "biblia" de las cuerdas. No todos, por más fama que se tenga o discos que se hayan vendido, salen allí. El criterio es muy riguroso.

En el año 1984 esta revista publicó por primera vez la biografía y comentarios sobre un uruguayo y que vive en Uruguay. Su nombre: José Pedro Beledo.

Montevideano, 31 años, y uno de los guitarristas más respetados en toda América del Sur.

A pesar de todo este reconocimiento, José Pedro Beledo no es todo lo popular que realmente merecería ser en su propio país. Acaso corra aquello de que "Nadie es profeta en su tierra".

Lentamente y a fuerza de su valor artístico, Beledo se está haciendo su público en Uruguay. Un público que aumenta día a día y se identifica con su propuesta.

Su forma de encarar la música, su futuro y algunas otras cosas, nos cuenta José Pedro en la siguiente entrevista.

—Parecería que te va mejor en el exterior que en tu propio país...

—Indudablemente; cada vez que voy al exterior cobro mucho más, y generalmente tengo que tocar mucho menos. Los papeles están mas definidos, en cuanto al profesionalismo dentro de la música, por lo tanto uno se dedica exclusivamente a lo suyo.

Uno no precisa estar mucho afuera para darse cuenta de cómo están las cosas; con estar un poco nomás ya se empieza a vislumbrar qué cosas se han superado y que acá todavía están pasando.

Sucede que si hay un país que tiene un mercado interno más grande, tiene más posibilidades de que se desarrolle profesionalmente una actividad determinada. En el caso de la música, no suceda, como aquí, que los sonidistas agarran por primera vez una consola diez minutos antes de un recital. Por ejemplo, Charly García, ¿cuántas veces habrá tocado para quince mil personas? El se maneja con un equipo de gente que ya está acostumbrado a manejar este tipo de evento. Acá, cada vez que hay un evento de esta magnitud es un caos.

Un músico que en su "yo" interior tiene un deseo de trascender y cree en el valor de lo que hace, en la práctica, aquí está opacado... También hay un juego de poderes en todo esto.

—¿Te considerás un navegante solitario en Uruguay?

—No, en absoluto. Hay grupos muy buenos y gente que toca muy bien que está en la misma. Además, yo me siento con la misma energía que veo en los que hacen rock. Tengo las mismas ganas de tirar todo y seguir adelante con la mía, porque en definitiva todos perseguimos lo mismo.

No estoy solo musicalmente; me siento bastante solo profesionalmente, porque no hay quienes traten de jugársela por ésta, y de repente prefieren hacer concesiones para dar otro tipo de fines.

Uno mira todos los músicos que hay en el ambiente —hablo de los músicos de jazz, por etiquetarlos de alguna forma— y todos están trabajando en la noche tocando otra música y no la música que realmente quieren hacer. Son muy pocos los que lo pueden hacer.

Beledo y su nueva banda

Es distinto con los músicos de rock, tipo "Tontos" o "Estómagos". Es gente que tendría que estar más ampliada con diversos estilos, que también pudieran acceder al engranaje en que están ellos. Considero que el mercado nuestro se ha reducido a un tipo de música y pienso que dentro de los grupos que hay ahora, hay algunos que ya han comenzado a quedar atrás. Es lo que pasa cuando algo se pone de moda. Una cosa se pone de moda hasta que desaparece. Ahí está el manifiesto del talento de los músicos, si es que están dispuestos a salir con algo que tenga valor y perdure...

—¿Vos pensás que algunos grupos de rock uruguayo son una moda?

—No, tal vez haya tomado la dimensión de moda porque los discos se vendieron y ellos lograron cierta popularidad, pero eso siempre pasó.

—Me da la sensación que todo esto del rock uruguayo lo estuvieses viendo muy de afuera...

—Lamentablemente sí. Yo siempre estuve dispuesto a tocar. Y mirándolo desde esta óptica diría que los músicos que están haciendo rock ahora van a seguir evolucionando musicalmente y podrán seguir dedicándose profesionalmente aquellos que evolucionen: el resto tendrá que abandonar la música y dedicarse a otra cosa.

Aclaro que yo no estoy afuera del rock, estoy afuera de ese engranaje comercial que se creó. Soy totalmente independiente; tengo mi gente con la cual organizo mis recitales y no pertenezco a ninguna compañía discográfica que me auspicie. No tengo esas facilidades; eso es lo que me hace quedar afuera del rock nacional.

En mi música hay chispazos de rock, pero ese no es el único estilo de que se alimenta. Básicamente me interesa hacer una música que me represente como soy.

A mí me gusta mucho el rock; pero el lado del rock fue que pensé dedicarme profesionalmente a la música, porque si bien estudié música clásica nunca pensé en dedicarme a realizar este estilo. Para mí, en determinado momento, ser músico era ser músico de rock; luego traté de ampliarlo con otros recursos, y ese es el resultado que va quedando de mi música a través de los años. Yo no podría dedicarme a imitar a "La Polla Records".

no pensás que con cuatro notas se puede crear un buen clima y llegar al corazón del público?

—Claro que sí. No tiene nada que ver la cantidad de notas que uno haga con las que sean más efectivas. Tampoco creo en los tipos que hacen siempre tres notitas. Mi música tiene mucha fuerza, pero no justamente a través de repetir siempre lo mismo.

Para mí, la ambición es poder hacer lo mejor de la mejor manera, y eso se logra ya sea tratando de tocar de la manera más rápida posible o la mejor frase con la menos cantidad de notas, pero no con un híbrido de dos notas. Para uno, sentirse realizado como músico tiene que, en un porcentaje muy importante, representar el contexto que a uno lo rodea, pero no representarlo literalmente, sino crearlo de antemano.

En este país camina muy bien reproducir ondas que se fabrican afuera, pero cuando uno tiene cierto reconocimiento en el extranjero, a uno le entra a picar lo de volver a tus propias raíces y hacer lo tuyo, que es lo más auténtico. Yo todo lo que aprendí del rock y del jazz lo quiero aplicar en función de crecer cada día más y hacer una música cada vez mejor y que me represente internacionalmente.

—¿Qué ritmos considerás auténticos de nuestro país?

—Yo no estoy haciendo una investigación musicológica de los ritmos de nuestro país, ni nada de eso; sólo estoy viendo un panorama armónico y rítmico como para poder asentar la música que he compuesto.

"Quiero representar lo que me rodea"

—¿Pensás que para hacer música uruguaya, hay que hacer sólo candombe?

—No, en absoluto. Para hacer música uruguaya tenés que componer una música sintiendo lo que te rodea. En definitiva, es uno el que tiene que lograr crear ese contexto.

—¿Te molestan algunas críticas que te han realizado?

—Yo pienso que los críticos, cuando critican a la música, tendrían que ser alguien que en cierta medida represente tu inclinación estilística. Acá se han dado casos de que el mismo que hace la crítica de la sinfónica de Moscú va luego a hacer la crítica de "Los Estómagos" y no refleja la opinión que puede llegar más al público al que esa música está destinada. Soy consciente que a veces hago más notas de las que algunas personas pueden llegar a entender, por la velocidad. Eso te pasa la primera vez que lo escuchás, la segunda vez ya te ponés a la velocidad de lo que escuchaste. Mi música intenta reflejar una realidad cotidiana; no tiene rebusques arreglísticos, no es simbólica en absoluto; es una música que se basa en distintos estilos y quiere lograr efectos con determinados ritmos.

Si a un tipo no le gusta la guitarra eléctrica, como instrumento en sí, es muy difícil que le guste mi música.

—¿Te considerás un virtuoso de la guitarra?

—Cuando estoy en un escenario tocando la guitarra no siento que soy un virtuoso y que me estoy tocando todo, porque sé que hay un montón de guitarristas que se tocan la vida.

—¿Pensás que los solos de guitarra pasaron de moda?

—No lo creo así, porque cada día salen instrumentistas muy buenos; aunque, si como músico nunca aprendiste a hacer un solo de guitarra, tal vez te convenga que pasen de moda.

No sólo en la guitarra, en cualquier instrumento en sí, nunca va a pasar de moda, porque la improvisación representa la bohemia del arte en la música.

—¿Te gusta usar efectos en la guitarra, o los efectos preferís dárselos vos?

—Lo que importa es el sonido que vos lo saqués al instrumento con las manos. Los efectos están después. Me gusta usar efectos; pero no mistifico ni los sintetizadores, ni los efectos. Son cosas que, a medida que va avanzando la tecnología, unos efectos que al principio te parecían que rompían todo, te parece que pasan de moda. Y pasan de moda porque se regastan. Si escuchás un efecto en mil discos llega un momento que te satura. No crea el mismo efecto que cuando lo escuchaste por primera vez.

Te tiro tres nombres: Keith Jarret.

Me gusta mucho. Muchos dicen que tengo influencia de Jarret, pero más que nada esas influencias fueron a traves de la crítica; muchas de ellas decían que me parecía a él. Yo lo había escuchado, pero no era algo que tenía en mi discoteca diaria, y entonces comencé a tomar interés, debido a esas críticas...

—¿Miles Davies?

—Es otro de los monstruos de la música de este siglo. Se da el lujo de tocar lo que él quiere y en la mejor forma. Si él quiere toca una deformidad, todos tocando e improvisando en distinta escala, y luego pasa a interpretar una canción de Cyndi Lauper.

—¿Eddie Van Halen?

—Me gusta. Como guitarrista influenció a un millón de guitarristas que son prácticamente todos los que tocan ahora, refiriéndome al heavy.

Siempre pasa esto con las músicas. Recuerdo haber leído hace algún tiempo una revista que decía algo muy cierto: los elementos que va dejando de lado una música vanguardista los toma una música coyuntural que los vuelve comercializables...

—¿Pensás que tu música puede ser comercial?

—Yo creo que sí. Sucede que hasta que no aparezca alguien que diga: "Esta música vamos a sacarla adelante, vamos a tratar de venderla", entonces mi música va a ser marginal. Pero esto es un factor extra-musical, a nivel artístico mi música es mi música. Yo cuando estoy componiendo no pienso: "Bueno, ahora voy a hacer este riff porque todo el mundo se va a morir", sino que lo hago porque a mí, en ese momento, me hizo sentir que estaba bien. No pienso lo que van a pensar los demás cuando voy a tocar.

Por necesidad profesional, seguramente, muy pronto José Pedro viaje a Estados Unidos, donde reconocidos músicos lo han invitado a tocar. Le interesa avanzar permanentemente y conocer cómo trabajan otros músicos en Europa y en el mismo país del norte.

"De todos modos no es lo que más me preocupa", nos confesó, "Lo que más me preocupa es seguir teniendo mi espacio en el que pueda estar creando".

Que ese camino de la creación no se detenga jamás.

Alejandro Espina

FASHION JEANS FASHION JEANS FASHION JEANS FASHION
Boston USA
Landlubber® jeans
BAJO LICENCIA DE HOFFMAN APPAREL INTERNATIONAL CORP.
160 NORTH WASHINGTON STREET · BOSTON · MASSACHUSETTS 02114
SESTO PUBLICITARIA